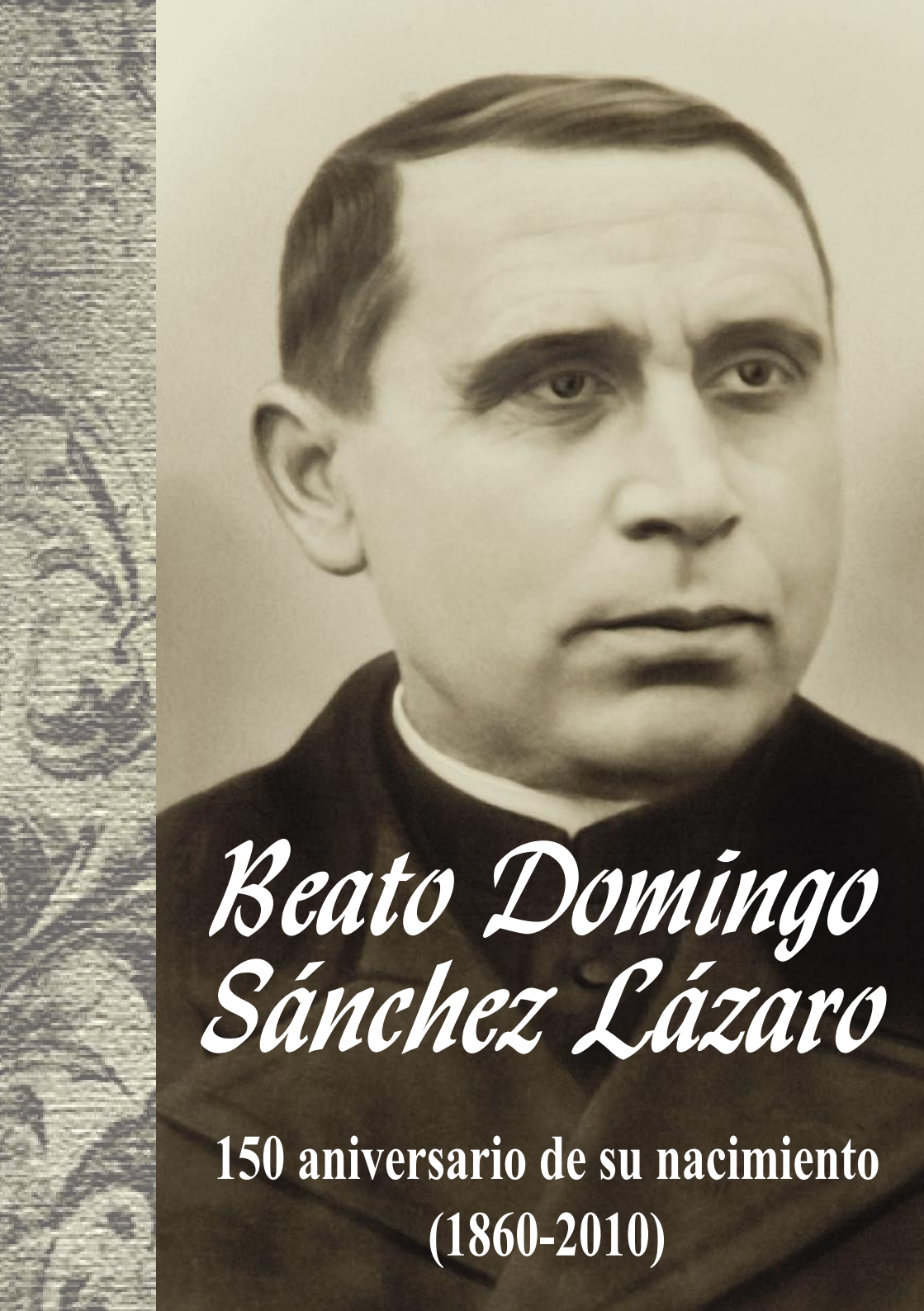


Beato Domingo Sánchez Lázaro

150 aniversario de su nacimiento (1860-2010)

BEATO DOMINGO SÁNCHEZ LÁZARO Y 12 COMPAÑEROS

El 28 de octubre de 2007 nuestra parroquia de Puente vivía uno de los momentos más importantes de su historia. El que había sido durante casi 30 años su padre y pastor, D. Domingo Sánchez Lázaro, era reconocido por la Iglesia BEATO. Desde ese día Puente sentía su protección más fuertemente, si cabe, y, sobre todo, el compromiso de imitarle y seguir su ejemplo de amor a Jesucristo, a la Iglesia, a la Virgen María y a los pobres.

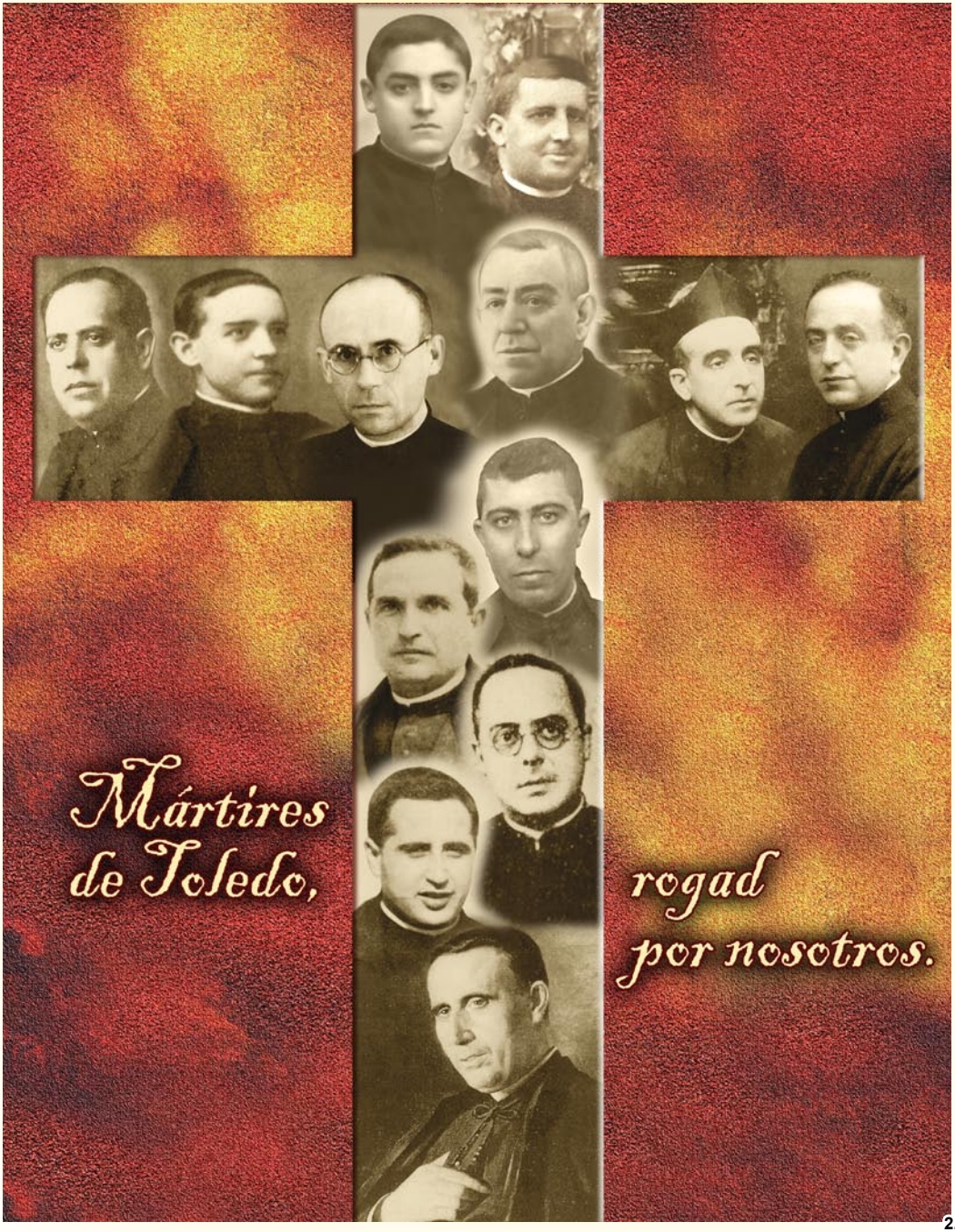
De igual modo que nuestra parroquia, muchas otras de nuestra Diócesis y de toda España fueron bendecidas también con esta misma gracia del Cielo.

Quisiera que estas líneas no sólo fueran un homenaje para el Beato Domingo, sino también para los sacerdotes y seminaristas de nuestra Diócesis que juntamente con él fueron beatificados aquel día:

Beato Liberio González Nombela. Nació en Santa Ana de Pusa el 30 de diciembre de 1885. Excelente estudiante. Ordenado sacerdote el 21 de diciembre de 1918. Desempeñó los cargos de coadjutor en Mora y Bargas, capellán del Colegio de la Compañía de María en Talavera de la Reina y profesor del Seminario Menor de la misma ciudad. En Toledo, coadjutor de la Parroquia de Santiago y ecónomo de la de los Santos Justo y Pastor. Desde 1926 era párroco de Torrijos. Es expulsado de su parroquia y tiene que refugiarse en casa de sus padres. El 18 de agosto de 1936 es apresado, interrogado en el Ayuntamiento y después de conducirle hasta el cruce de Barcience entre burlas y malos tratos, es fusilado. Sus últimas palabras fueron *"Dios os perdonará"*. Sus sagrados restos fueron exhumados el 3 de octubre de 2007. Se veneran en la Iglesia Colegial del Stmo. Sacramento de Torrijos.

Beato Saturnino Ortega Montealegre. Nació en Brihuega (Guadalajara) el 29 de noviembre de 1866. Ordenado sacerdote en Toledo en 1892. Hasta el año 1903, regentó distintos pueblos de la Alcarria. En ese año fue nombrado párroco de Santa Cruz de Retamar y en 1912 pasó a ser párroco de Sta. María la Mayor de Talavera de la Reina. Capellán de las Madres Carmelitas. Profesor del Seminario Menor de S. Joaquín y arcipreste de la ciudad. Muy amante de la Eucaristía, devotísimo de la Virgen y caritativo en extremo. El 19 de julio de 1936 es encerrado en la cárcel. El 5 de agosto le llevan entre burlas a la Fundación Santander para escenificar con él una corrida de toros. Finalmente, en la noche del 6 de agosto, en el cruce de Calera y Chozas es fusilado. Pocos días antes había dicho a las Carmelitas: *"Morir por Jesús, qué dulce morir"*. Su últimas palabras fueron: *"Os perdono por amor*

a Jesucristo. ¡Viva Cristo Rey!" Fue el primero de los beatos cuyo cuerpo fue exhumado, el 15 de junio de 2007 en la Iglesia Colegial de Sta. María la Mayor. Sus sagrados restos se veneran en la iglesia de S. Francisco.



Beato Agrícola Rodríguez y García de los Huertos. Nació en Consuegra el 18 de marzo de 1896. Ordenado sacerdote el 21 de julio de 1918. Primero fue coadjutor en Villacañas, posteriormente párroco de Guadamur y, cuando estalla la persecución, era párroco de Mora. Sacerdote ejemplar por su educación y serenidad. El día 21 de julio de 1936, tras permanecer en la iglesia encerrado con varios seglares, los exhortó a tener fe y paciencia. Rezaron el rosario, consumieron las formas del sagrario y le sacaron de la iglesia a empujones. A los pocos metros, en la misma acera, fue fusilado, teniendo que darle varias descargas hasta que finalmente murió. Es el primero de los sacerdotes martirizado en nuestra Diócesis. Su cuerpo fue exhumado y se venera en la parroquia de Mora de Toledo.

Beato Francisco López Gasco y Fernández Largo. Nació en Villacañas el 4 de octubre de 1888. Fue enviado a estudiar a Roma y allí es ordenado sacerdote en 1914. Desempeñó su ministerio en Toledo como profesor del Seminario y capellán del colegio de los Hermanos Maristas. Luego como coadjutor de la parroquia de Santiago. En 1918 es párroco de Cuerva y, al estallar la persecución, es párroco de Villa de Don Fadrique. Tuvo que refugiarse en la casa del sacristán. El 3 de agosto es apresado y sometido a torturas. En la mañana del 9 de agosto, dándole por muerto, le echan a una galera llena de cadáveres. Después de mofarse de él, le rompieron el cráneo a golpes y lo enterraron en una zanja. Su sagrado cuerpo reposa en una fosa común en su pueblo de Villacañas.

Beato José Polo Benito. Natural de Salamanca, nació el 27 de enero de 1879. Ordenado sacerdote en 1904. Desempeñó su ministerio primero en Salamanca y después en la Catedral de Plasencia. Desde allí trabajaría incansablemente por la zona de las Hurdes. El 25 de enero de 1923 es nombrado Deán de la Catedral de Toledo. Destacó por su gran erudición y cultura. Fue apresado el 25 de julio y el 23 de agosto, junto a 70 personas más, en gran parte sacerdotes y religiosos, fue fusilado en la fuente del Salobre. Su cuerpo apareció incorrupto y se venera en la capilla del Sagrado Corazón de Jesús de la Catedral de Toledo.

Beato Joaquín de la Madrid Arespacochaga. Nació el 6 de noviembre de 1860 en La Seu de Urgel (Lérida) y fue ordenado sacerdote en Toledo el 18 de diciembre de 1886. Atendió la parroquia de Azucaica. Capellán del convento de San Juan de la Penitencia y capellán del "Hospitalito del Rey" en Toledo. El Rey le nombró capellán de Reyes Nuevos en la Catedral Primada y desde 1917 fue canónigo de la Catedral. Destacó por su caridad y era muy conocido y respetado en la Ciudad Imperial por haber fundado un colegio para niños huérfanos. El 27 de julio detuvieron al anciano sacerdote. Antes de ser fusilado se sacó unas monedas que llevaba en el bolsillo y se las dio a los milicianos que le apuntaban, diciéndoles: *"Tomad, esta es la última*

limosna que os puedo hacer". Su cuerpo reposaba en el cementerio municipal de Toledo. Fue exhumado y se venera en la Catedral Primada.

Beato Miguel Beato Sánchez. Nació en Villa de Don Fadrique, el 10 de abril de 1911. Desde la niñez siente la vocación sacerdotal. Ingresa en el Seminario de Toledo y es ordenado presbítero el 11 de abril de 1936. Tuvo que celebrar su Primera Misa "rezada" y sin fiesta exterior. Como el ambiente estaba revuelto, fue destinado a su propio pueblo como coadjutor. El 9 de agosto habían martirizado al párroco (Bto. Francisco López) y el 6 de septiembre es apresado D. Miguel. Lo encarcelaron, le pegaron palizas para que blasfemara pero él siempre respondía con un *"¡Viva Cristo Rey!"* En la noche del 8 de septiembre le propinaron tantos golpes que pensaban que estaba muerto y le llevaron a enterrar. Cuando llegaron, se dieron cuenta que aún tenía vida, lo remataron y le enterraron en un descampado con una mano fuera para mayor burla. Era el 10 de septiembre de 1936. Es el más joven de los sacerdotes martirizados en nuestra Diócesis. Después de muchos avatares se logró encontrar el cráneo del Beato Miguel, que se venera en la Parroquia de Villa de Don Fadrique.

Beato Ricardo Plà Espí. Nació en Augullent (Valencia) el 12 de diciembre de 1898. Antes de ser ordenado sacerdote es enviado a Roma para estudiar. Tras su ordenación en 1922 es nombrado ayudante del Cardenal y profesor del Seminario de Valencia. Cuando el Arzobispo de Valencia es nombrado Cardenal de Toledo se lleva a D. Ricardo como secretario y a la muerte del Cardenal se queda en Toledo. Fue profesor del Seminario, capellán mozárabe, consiliario de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas.

El 24 de julio fue arrestado pero volvió a casa. El 30 de julio fueron a su casa dieciocho milicianos para arrestarle. Su madre, que estaba enferma, se levantó para despedirle, diciéndole: *"Hijo, mucho valor para sufrir, pero mucho más amor para perdonar"*. Al llegar al Paseo del Tránsito es fusilado al grito de *"¡Viva Cristo Rey!"*. Sus restos se encuentran en el templo parroquial de Augullent.

Beato Justino Alarcón de Vera. Nació en Fuensalida el 1 de agosto de 1855. El 12 de marzo de 1910 es ordenado sacerdote en Toledo y comienza su ministerio sacerdotal como coadjutor de Escalonilla. Posteriormente como coadjutor de la Parroquia de Santiago Apóstol de Talavera de la Reina y capellán de las Hermanitas de los pobres. Y más tarde en Toledo como Capellán de las Ursulinas y profesor del Seminario. Sería nombrado canónigo y maestro de ceremonias de la Catedral. El día de su cumpleaños, 1 de agosto de 1936, es apresado. Renuncia a despojarse de su sotana y entre burlas y golpes es llevado por Toledo hasta el Paseo del Tránsito. Allí es fusilado junto a un árbol. Su cuerpo fue depositado en una fosa común en el cementerio municipal de Toledo.

Beato Bartolomé Rodríguez Soria. Nació en Riopar (Albacete) el 7 de septiembre de 1894. Ordenado sacerdote el 16 de marzo de 1918. Cuando estalla la Guerra es párroco de Munera (Albacete). Renuncia a abandonar su parroquia a pesar del asedio que sufre. Es retenido y torturado en la sacristía de la parroquia donde muere el 29 de julio de 1936. Sus restos fueron exhumados y descansan y reciben culto en su parroquia de Munera.

Beato Mamerto Carchano Carchano. Nació en Elche de la Sierra (Albacete) el 21 de julio de 1879. Ordenado sacerdote el 19 de diciembre de 1903. Siendo arcipreste de Elche de la Sierra es apresado y martirizado el día 28 de agosto de 1936. Sus restos descansan en la iglesia parroquial de Elche de la Sierra.

Beato Francisco Maqueda. Seminarista. Es el más joven de este grupo gallardo de mártires. Nació en Villacañas el 10 de octubre de 1914. Ingresó con diez años en el Seminario de Toledo y recibió el subdiaconado el 5 de junio de 1936. No tenía aún 22 años. Cuando estalla la Guerra está en su pueblo natal y ya había sido detenido por enseñar el catecismo a los niños de su pueblo. El 11 de septiembre es apresado en la ermita de la Virgen de los Dolores. Allí anima a los otros presos y les ayuda a prepararse para la muerte. Son conducidos hasta la carretera de Dos Barrios para ser fusilados entre mofas y burlas. Francisco pide ser el último para animar a los demás cantando y rezando. Su sagrado cuerpo descansa en una fosa común en el cementerio de Villacañas.

Estos son los que, como D. Domingo, gozan del honor de los mártires reconocidos por la Iglesia.

Un recuerdo muy especial también para **D. Laureano Ángel González**. Natural de Alcolea. Nacido el 4 de julio de 1881. Ordenado sacerdote el 1 de abril de 1911. Era coadjutor de Puente del Arzobispo y fue apresado y martirizado junto al Beato Domingo. Sus restos también serán depositados en nuestra parroquia, ya que se encontraban sepultados juntos.

Demos gracias al Rey de los mártires por tantos beneficios recibidos y por el ejemplo de santidad que nos han dejado estos humildes siervos de Cristo. Que ellos nos ayuden desde el Cielo a ser valientes y decididos para defender la fe católica y ser coherentes con ella en nuestra vida de cristianos.

Siervo de Dios Laureano Ángel

Rvdo. Sr. Don **Rubén Zamora Nava**, párroco y arcipreste de Puente del Arzobispo

POR EL PUENTE DEL RÍO TAJO

Por el puente del río Tajo se los llevó el taxista para el último "paseo". Era el 12 de agosto, por la mañana temprano, antes de que apretara el calor. Llevaban más de quince días en el calabozo municipal, de donde habían salido otros con el mismo destino. Pedro "Nike", monaguillo mozalbete, había llevado la comida que todos los días preparaba su abuela para los curas. No sería abundante, dada la escasez en la Guerra y la pobreza de la familia, pero en aquella comida estaba representado el amor de todo un pueblo agradecido a su Cura. Al atravesar el puente, quizá volvieron sus ojos y contemplaron por última vez la torre y la cúpula de la iglesia de la villa de Puente. Este puente que mandó construir el arzobispo Tenorio para los peregrinos a Guadalupe da nombre a nuestro pueblo y el peaje del pontazgo ha contribuido a su prosperidad a lo largo de los siglos.

Llegaron a Puerto de San Vicente y allí fueron ejecutados. El Beato Domingo bendijo a sus verdugos y oró por ellos: "Perdónalos, Señor, porque no saben lo que hacen". El estanquero y su hijo iban a trabajar al campo y reconocieron los cadáveres. Piadosamente les dieron cristiana sepultura en el lugar del martirio. Y a ellos les costó la vida este gesto de amor, esta obra de misericordia corporal, la de enterrar a los muertos. Más tarde, fueron trasladados al cementerio viejo de Puente y en su momento trasladados al cementerio nuevo, debidamente identificados. Ahora estas reliquias han sido exhumadas, con todos los permisos civiles y eclesiásticos para ser veneradas en el templo parroquial, con todos los honores que la Iglesia tributa a sus santos. El Beato Domingo fue beatificado en Roma el 28 de octubre de 2008, en una ceremonia inolvidable junto con casi 500 compañeros mártires.

Simulando un viaje de vuelta, estas reliquias vienen por el puente que el arzobispo Tenorio construyera para ir a Guadalupe, para mirar de frente la torre y la cúpula de la iglesia parroquial, donde les espera un pueblo entero que llora de emoción al recibir a su párroco mártir y donde estas reliquias serán veneradas por los fieles de generación en generación. En una urna de plata, como quien guarda el mejor de los tesoros, porque no son sólo unos huesos, sino que esta arqueta guarda un testimonio del amor más grande, el que nos ha enseñado Jesucristo, que nos amó hasta el extremo. Para que todos los puenteños tengan cerca a su Cura y a él le cuenten sus problemas y le pidan su intercesión, ahora todavía más valiosa que cuando vivía en la tierra.

Siento no poder estar físicamente para compartir con mis paisanos este inolvidable acontecimiento histórico para Puente. Me uno a todos en el gozo y en la emoción de poder rendir al Beato Domingo el homenaje de un amor, al estilo del que él ha vivido y nos ha enseñado. Junto a esa urna con las reliquias del Beato he encargado un ramo de rosas rojas, el color del martirio, de parte de Demetrio y Trinidad. Quiere ser un signo de gratitud por parte de mis padres al Cura que los bautizó y les enseñó a ser cristianos. En ese testimonio de amor del Beato Domingo reconozco las raíces de mi vocación sacerdotal, que en la vida cristiana de mis padres ha tenido el mejor mantillo para que un día fructificara la llamada de Dios, de la que estoy eternamente agradecido.

Enhorabuena a todos los puenteños. El Beato Domingo siga bendiciendo a nuestro pueblo.

+ **Demetrio Fernández,** obispo de Córdoba

I
NACE UN SANTO

Domingo Sánchez Lázaro nació el 4 de agosto de 1860 en La Puebla de Montalbán, provincia y diócesis de Toledo. Sus padres, Roque Sánchez Martín-Aragón y Petra Lázaro Ipiña, eran ambos naturales de La Puebla de Montalbán. El matrimonio tuvo cinco hijos: Gregorio, Natalia, Saturnina, José y el benjamín, nuestro protagonista.

El día **4 de agosto** marcaría el principio y el final de su vida: cada año don Domingo celebraría su cumpleaños y a su santo patrón, Santo Domingo de Guzmán. Según la hagiografía, el santo español había fallecido un 6 de agosto de 1221. Ese día 6 se lo reserva el Calendario Romano para la fiesta de la Transfiguración, por lo que, tras la beatificación del fundador de los dominicos en 1234, su fiesta pasó a celebrarse dos días antes (el 5 de agosto, tampoco es posible, pues es la fiesta de la dedicación de la Basílica de Santa María la Mayor de Roma). Aquel año de 1936 celebraría su 76 aniversario en el Cielo.

Curiosamente tras la reforma del Calendario Litúrgico después del Concilio Vaticano II, la fiesta de Santo Domingo de Guzmán pasó al 8 de agosto. El 4 de agosto se reservó para el Santo Cura de Ars que falleció un 4 de agosto de 1859. En este mes de junio de 2010, en que hemos finalizado el Año Sacerdotal, en el que todos hemos puesto nuestra mirada en el santo párroco francés, resulta providencial la forma de expresarse de uno de los testigos de la *Positio* en el año 1988. Se trata del puenteño Fray Francisco de Sales Carrasco, de los Hermanos de San Juan de Dios, el cual define así al Beato Domingo "*a quien conoció y trató íntimamente*":

"*Creo no decir nada nuevo ni exagerado si afirmo con toda convicción que se trataba de un auténtico santo querido y venerado por todos… Su figura, hasta en lo físico,* ***nos hacía recordar al Santo Cura de Ars****. Por su bondad…, su humildad…, su sencillez en fin, su vida toda*".

Domingo fue bautizado el 8 de agosto de 1860 en la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Paz por D. Bernardino Ballano, cura ecónomo de la misma. El 19 de abril de 1866 recibió en la misma parroquia el sacramento de la confirmación, administrado por D. Francisco de Sales Crespo, obispo auxiliar de Toledo.

La primera fotografía está hecha en sus primeros años sacerdotales. Aparece con su anciana madre, doña Petra Lázaro, nacida en 1827 en La Puebla de Montalbán (Toledo). Detrás está su sobrino Teodoro Maldonado. Es la primera foto que se conserva del Beato.

Tras manifestar su voluntad de ser sacerdote, a los veinte años, en 1880-81 cursa Primero de Humanidades en el Seminario Mayor de Toledo. Aprobó los cuatro cursos de Latín en exámenes extraordinarios con las calificaciones de *meritisimus* y *benemeritus* desde 1880 a 1882, y tres cursos de Filosofía con meritissimus en exámenes ordinarios de 1882 a 1885; seis cursos (1885-1891) de Teología y dos (1891-1893) de Cánones, y Licenciatura en Teología (1892-1893).

Recibió la tonsura y las órdenes menores el 21 de diciembre de 1885 de manos de Fray Ceferino González Díaz-Tuñón, cardenal-arzobispo de Toledo en la iglesia de la Pasión de Madrid. El subdiaconado lo recibió el 17 de marzo de 1888 de manos del cardenal Miguel Payá y Rico. Finalmente, monseñor Valeriano Meléndez Conde, obispo auxiliar de Toledo, le confirió el diaconado el 26 de mayo de 1888; y le ordenó de presbítero el 22 de septiembre de 1888, las dos ceremonias tuvieron lugar en la capilla del Arzobispado.

Ordenado sacerdote a los 28 años, fue destinado a La Puebla de Montalbán su pueblo natal, como coadjutor, al mismo tiempo que estudiaba para presentarse a los exámenes en el Seminario de Toledo. Allí permaneció durante seis cursos más.

El 12 de octubre de 1893 es nombrado cura párroco de los pueblos toledanos de Arcicollar y Camarenilla, ejerciendo allí su ministerio hasta finales de julio de 1902. El 1 de agosto de 1902 toma posesión como cura párroco de Los Cerralbos e Illán de Vacas, también en la provincia de Toledo, donde permanecerá hasta finales de mayo de 1907.

II
UN MAGNÍFICO RETRATO

EL 18 de junio de 1907 don Domingo es nombrado cura párroco de Puente del Arzobispo, siendo designado pocos días después, el 5 de agosto, arcipreste de esa zona pastoral. Su ministerio terminaría con su martirio el 18 de agosto de 1936.

Emocionante es el testimonio de uno de los sobrinos del mártir. Se trata de Julián, hijo de José y hermano de Damiana, la sobrina que convivía con él:

"Su vida era muy ordenada: a las 5 de la mañana se levantaba y celebraba la Santa Misa a las 6 para las Hijas de la Caridad que atienden el Hospital, contiguo a su casa. Todos los años acudía a realizar los Ejercicios Espirituales en la casa de Chamartín de Madrid, durante una semana. Cada hora del día la tenía dedicada a una cosa.

Los hermanos le querían, le respetaban mucho, aún siendo el menor. Como señal de respeto, no se atrevían a fumar delante de él. Cuando le visitaba la familia, para las Navidades o en otras ocasiones, después de estar un rato con todos en la cena, se retiraba pronto, para poder madrugar.

*Al llegar los días turbulentos de la persecución religiosa su hermano José le ofreció comprarle un traje para que se quitara la sotana y, pasar más inadvertido. Él rechazó la propuesta: "**-Sacerdote soy y sacerdote quiero permanecer**",* respondió.

Junto al retrato interior pintado por su sobrino Julián, el del pintor **Asterio Mañanós Martínez** (1861-1935). El palentino Mañanos inició su carrera haciendo copias de Velázquez para el Museo del Prado (Madrid), y en 1908 la Comisión de Gobierno del Senado le nombró conservador de las obras de arte de la Alta Cámara. Fruto de esa experiencia son varios cuadros que tienen como tema las sesiones y los salones del Senado. Para nosotros este es el más famoso cuadro del retratista de las Cortes españolas.

La segunda fotografía nos permite contemplar este retrato al óleo del Beato que pende de las paredes de la parroquia como auténtica reliquia. El pintor se lo regaló al Beato para su cumpleaños en 1916 y firma la inscripción con un "a su afectísimo amigo".

11.

III
SACERDOTE QUIERO PERMANECER

Eso fue, como recordábamos en el capítulo anterior, lo que le contestó a su hermano José ante la propuesta de comprarle un traje seglar para pasar desapercibido: *"**Sacerdote soy y sacerdote quiero permanecer**"*. El Beato Domingo era un auténtico santo, cariñoso con todos y, especialmente, con los niños; un hombre de profunda fe, esperanza y caridad; muy limosnero y caritativo. Visitaba a los enfermos en sus casas, dejándoles en muchas ocasiones la limosna necesaria para el sustento de esa familia pobre. Atendía la catequesis de los niños y de los jóvenes. Organizaba certámenes catequéticos.

Fomentó las distintas ramas de Acción Católica en la parroquia. *"Funcionaba muy bien la rama de hombres y jóvenes varones. Mi hermano albañil se levantaba pronto para ir a Misa primera (a las 6 de la mañana)",* señala otro testigo. Trajo a Puente al joven Antonio Rivera, presidente diocesano de los jóvenes de Acción Católica, el que después sería el "ángel del Alcázar", para instituir la rama de jóvenes, que en Puente presidía Rufino Carrasco. Cuidaba la vida espiritual de sus fieles, adentrándolos por caminos de perfección, que él había recorrido. El último regalo a Pedro Bravo, el hijo del sacristán, que ya contaba 17 años, fue *La introducción a la vida devota,* de San Francisco de Sales.

Su justicia y austeridad eran también muy conocidas y estimadas por todos su feligreses. Vivió pobremente. Mostró siempre una gran fortaleza fundamentada en su fe. Sufrió las contrariedades de la vida y los acontecimientos adversos para la Iglesia en tiempos de la República, con gran paciencia, fruto de su vida interior.

Los archivos nos traen documentos de la misión popular predicada en las parroquias del arciprestazgo de Puente por los jesuitas (suprimidos ya y despojados de sus bienes) en la cuaresma de 1935, y que nuestro Beato organizó. O de la felicitación dirigida como arcipreste al Santo Padre Pío XI, con ocasión del aniversario de su elección para la Sede de Pedro, el Papa que conocía y comprendía la situación española generada por la II República española y que hacía poco había dirigido al clero la preciosa encíclica *Ad catholici sacerdotii* (20.12.1935). O el reclamo a la administración diocesana del complemento económico para el sustento del clero. En su calidad de arcipreste, se ocupaba de sus sacerdotes y alentaba a los hermanos sacerdotes del entorno, sosteniendo su ministerio y disipando sus miedos. Casi todos ellos también fueron mártires.

La fotografía corresponde a un encuentro sacerdotal del Arciprestazgo de Puente: el **Beato Domingo Sánchez Lázaro**, párroco de Puente del Arzobispo, beatificado en 2007 (sentado, en el centro); y los Siervos de Dios **Antonio Obeo**, párroco de Alcolea (de pie, a la derecha); **Laureano Ángel**, coadjutor de Puente (de pie, a la izquierda; **Mariano Guerras**, párroco de Valdeverdeja (sentado, a la derecha) y el párroco de Azután, que fue el único que logró salvarse de la persecución religiosa sufrida años después, don **Francisco Sánchez** (sentado, a la izquierda).

En fin, el Beato Domingo fue un sacerdote ejemplar, íntegro, austero y caritativo, cercano a todos, especialmente a los enfermos y necesitados, que vivió en profundidad las virtudes teologales y que, aunque no hubiese sido mártir, su vida era un camino de santidad. *"Como sacerdote, era de lo mejor",* declara Margarita Ginés.

Las palabras que afirman que pronunció antes de morir, manifiestan su santidad y fe: "*Perdónalos, porque no saben lo que hacen*".

Y así llegó el martirio. Según Pedro Bravo García, que fue monaguillo suyo, el 24 de julio, mientras volvían de un entierro el testigo, el párroco y el coadjutor (el Siervo de Dios Laureano Ángel González), unos milicianos conminaron a los sacerdotes a no salir a la calle. Al día siguiente pusieron en la torre de la iglesia la bandera roja y desde ese día no los dejaron en paz. El día 4 de agosto llevaron preso a D. Domingo. La abuela del testigo le llevaba la comida a la cárcel. El día 12 de agosto lo sacaron de la cárcel para asesinarlo. Otra testigo vio cómo tres milicianos se lo llevaban preso a la cárcel.

Interesante el testimonio de Luis Casillas Sánchez. Refiere que los milicianos obligaron a su hermano Sixto a llevar al Beato y a los asesinos al lugar del martirio. El párroco tranquilizó a Sixto diciéndole: "*Tranquilo, Sixto, que yo voy a la Casa del*

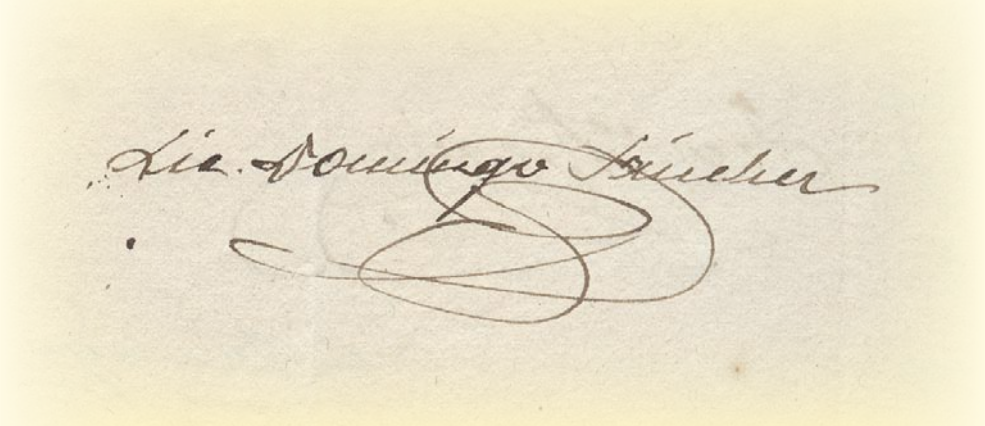
Padre". Los que dispararon contra él, según afirman varios testigos del proceso, no eran vecinos de Puente del Arzobispo, sino gentes venidas de otros pueblos; uno de los asesinos contó más tarde que el D. Domingo les había dicho: "*Esperad, aún no me matéis, que os voy a bendecir*".

La muerte se produjo el día 12 de agosto de 1936, en Puerto de San Vicente (Toledo), en donde fue enterrado juntamente con otras tres personas asesinadas con él, dos seglares y su vicario parroquial, el Siervo de Dios Laureano Ángel González. Posteriormente su cuerpo fue trasladado al cementerio parroquial de Puente del Arzobispo y se depositó en la sepultura nº 25 de la fila 10º. Más tarde, sus restos fueron depositados en el nuevo cementerio municipal, en la galería 8, fila 4, cuartel 2. Tras el reconocimiento por el grupo de forenses que colaboran con el Arzobispado de Toledo, fueron trasladados el 26 de junio de 2010 al templo parroquial de Santa Catalina de Alejandría de Puente del Arzobispo.

La foto está tomada tras una procesión de la Virgen de la Medalla Milagrosa. En primer término el coadjutor, el Siervo de Dios Laureano Ángel; tras él, el Beato Domingo Sánchez.

J.L.T.

“CUANDO EL MUNDO NO VEA YA MI CUERPO...”



Son palabras de otro mártir ejemplar, San Ignacio, obispo de Antioquía, que escribe a los cristianos de Roma mientras se dirige allí para ser sacrificado: *“Cuando el mundo no vea ya mi cuerpo, entonces seré verdadero discípulo de Jesucristo”* (Rom IV 1-ss).

Cuando estamos celebrando esta efeméride por el nacimiento del beato sacerdote mártir don Domingo Sánchez Lázaro, de forma muy discreta pero profunda y gozosa, quiero dar gracias a Dios por el nacimiento, por la vocación, por el celoso ministerio de este brillante sacerdote; dar gracias al Dios de las Misericordias por su martirio, por su beatificación y por tantas gracias como está alcanzando para los que con fe acuden a él y le invocan. Pero sobre todo es motivo de gozo espiritual y de agradecimiento a Dios nuestro Padre su amorosa providencia, que quiso elegir nuestro amado pueblo de Puerto de San Vicente como lugar de su inmolación cruenta. Puerto de San Vicente quedó convertido desde entonces en un gran altar en donde sacerdotes mártires se ofrecieron ellos mismos como ofrenda de agradable olor. No fue sólo el Beato Domingo; más sacerdotes y muchos católicos regaron con su sangre este suelo donde crecen las jaras y los tomillos olorosos, las encinas y los castaños abundosos en frutos… ¿Dejará de crecer la fe y el amor a Dios con la misma hermosura y vigor? ¿Una tierra -nuestra propia vida- humedecida con tan elocuente regadío, con un testimonio de amor y fidelidad tan grande como es la sangre martirial, dejará de producir los frutos a sus tiempos? Ahora que la tarea de anunciar a Cristo y llevar las almas a Dios nos puede parecer algo tan arduo como hacer fronda del desierto… para mí, como sacerdote, es un consuelo considerar que, aunque parezca que

nos movemos en medio de un erial de apatía y desprecio de Dios, hay profundos veneros, que son la sangre de los mártires, que clama al Cielo y que no puede quedar sin respuesta por parte de Dios. El Beato Domingo junto con los demás mártires es generosa veta de agua para nuestra Archidiócesis y para la Iglesia entera.

"Cuando el mundo no vea ya mi cuerpo, entonces seré verdadero discípulo de Jesucristo". Beato Domingo: nosotros ya no vemos tu cuerpo; tan solo podemos honrar un resto de tus benditas reliquias, que nos confirmarán que el grano de trigo ha caído en tierra y se ha deshecho del todo; tus reliquias, veneradas como la Iglesia nos pide, son testimonio de que la espiga ha florecido; ahora, que ya no vemos tu cuerpo, te reconocemos como discípulo de Cristo, como amigo fiel del Señor; ahora tu predicación es más elocuente, tu caridad más eficiente, tu intercesión más segura… Beato Domingo, concédenos la gracia, a los sacerdotes, a todo cristiano, de entender que lo que se nos pide es dar la vida, no que se nos vea… Dios no quiere nuestras cosas… nos quiere a nosotros. Haznos fieles y convencidos de que, cuanto más muramos a nosotros, más brillará Jesucristo en el mundo. Por tu cumpleaños danos ese regalo de la autenticidad, de saber y creernos que el *"Reino de Dios no consiste en palabras, sino en hechos"* (1 Cor 4, 20).

Como sencilla felicitación, en nombre de toda esta parroquia, para ti estos pobres versos. ¡Beato Domingo, ruega por nosotros!

El júbilo que urge nuestro canto
es gozo por las Bodas del Cordero:
como a un convite fuiste, prisionero,
a morir por Aquel que amabas tanto.
Unido como hiedra al árbol santo
de la cruz, lo que fue tu amor primero
colmó tu corazón todo y entero:
cayó tu cuerpo a tierra como un manto
de sangre martirial que clama al Cielo.
Beato don Domingo que volviste
a la Sión empírea, nuestro anhelo
es besar el Calvario que erigiste
con barro toledano en este suelo...
y seguir el ejemplo que nos diste.

Rvdo. Sr. D. **Francisco Javier Martín Nieves**, párroco de Puerto de San Vicente (Toledo) localidad donde el Beato sufrió el martirio.

GRACIAS AL BEATO DOMINGO HAN SURGIDO VOCACIONES

Don Aurelio Rubio Rodríguez es, en la actualidad, canónigo emérito de la S.I. Catedral Primada de Toledo. Nació el 23 de agosto de 1926 en Puente del Arzobispo y conoció de cerca al Beato Domingo Sánchez Lázaro. Estaba a punto de cumplir los diez años cuando se enteró de que habían fusilado al párroco de su pueblo, al sacerdote con el que había comenzado a ser monaguillo en su parroquia. En esta entrevista él nos cuenta sus recuerdos de infancia y su experiencia de haber tratado de cerca con un mártir de Cristo, un sacerdote que entregó su vida como la había entregado el Maestro y que se convirtió en semilla de nuevos cristianos y de nuevas vocaciones sacerdotales y religiosas que, con los años, brotaron de la tierra fértil regada por su sangre.

Pregunta.- Don Aurelio, ¿cómo conoció al Beato Domingo?

Respuesta.- Fui monaguillo en la parroquia de Puente con D. Domingo Sánchez Lázaro, en unos años donde yo tenía mucho contacto con las actividades de la iglesia y mucho trato con las Hijas de la Caridad. Me encargaba de cambiar el aceite de la lámpara del Santísimo, enseñaba a los niños la Historia Sagrada con la Biblia en láminas que usaba Sor Carmen Álvarez e, incluso, tenía la llave de la iglesia.

P.- ¿Qué recuerdos guarda de D. Domingo en aquellos años de su primera infancia?

R.- Recuerdo con mucho cariño un día en que acompañé a D. Domingo a hacer un entierro. Estaba diluviando y él me cogió y me metió debajo de su capa para que no me mojara. Y en otra ocasión, ayudándole a celebrar la Misa, al intentar poner el misal encima del altar, como yo era bajito, se me cayó al suelo y me puse a llorar, pero él me abrazó para que no me preocupara.

P.- En julio de 1936 estalla la Guerra Civil Española y sólo un mes después, el 12 de agosto, fue fusilado el Beato Domingo en las inmediaciones de Puerto de San Vicente. ¿Cómo se vivieron aquellos acontecimientos en Puente?

R.- El 24 de julio, víspera de la solemnidad de Santiago Apóstol, las mujeres estaban adornando y preparando las calles con flores y guirnaldas. Las chicas adornaban también el altar y yo como monaguillo les ayudaba en lo que podía. Estaba a lo que me mandaran. Esa misma noche D. Domingo fue a mi casa para decirle a mi madre que yo no fuera al día siguiente a la iglesia. Fue la primera vez que yo oí que había guerra y aquella noche no pude dormir. El 4 de agosto metieron a D. Domingo en la cárcel y después nos enteramos de que le habían fusilado. Al principio las noticias eran confusas y algunos decían que le habían matado en la puerta de la iglesia, pero al final supimos que había sido cerca de Puerto de San Vicente donde D. Domingo había dado su vida y había perdonado a quienes le fusilaban. Fue un momento de conmoción, que viví como lo puede vivir un niño de 9 años, preguntándome el porqué de aquella atrocidad. Mucha gente pudo ver cómo se llevaban a D. Domingo. Recuerdo que algunos vinieron a contarlo a mi casa y llegaban con la cara fuera de su sitio. Como niño que era, yo pensaba que ya no podría ir más a casa de D. Domingo.

P.- La sangre de los mártires es semilla de nuevos cristianos y también de nuevas vocaciones. ¿Cómo cree que ha influido el testimonio de D. Domingo en las vocaciones sacerdotales que después han surgido en Puente?

R.- No tengo duda de que, gracias a D. Domingo, han surgido en Puente vocaciones sacerdotales y religiosas, porque constantemente ha intercedido por nosotros. Incluso las vocaciones más recientes son el fruto de la sangre de nuestro Beato Domingo. Desde luego, estoy convencido de que mi vocación sacerdotal se la debo en gran medida a él.

P.- Cuando hoy mira hacia atrás recordando aquellos años de su infancia, ¿qué sentimientos experimenta en su corazón?

R.- Ahora logro comprender muchas cosas que tenía como olvidadas y entonces algunas palabras resuenan en mi interior, palabras que entonces no entendía y que han sido clave en muchos de mis comportamientos a lo largo de mi vida. Mis encuentros con los heridos, mis visitas a aquella capilla de las monjas, mis conversaciones con un soldado amigo que era seminarista y me ayudó a discernir mi vocación… todo ello hizo posible que mi vida se fuera forjando de una muy determinada manera y se la dedicara por entero a Dios. Y una cosa tengo muy clara: que doy gracias al Señor por no haber dejado de ser nunca la luz que guía mis pasos y que me ilumina en el interior de las tormentas.

P.A.

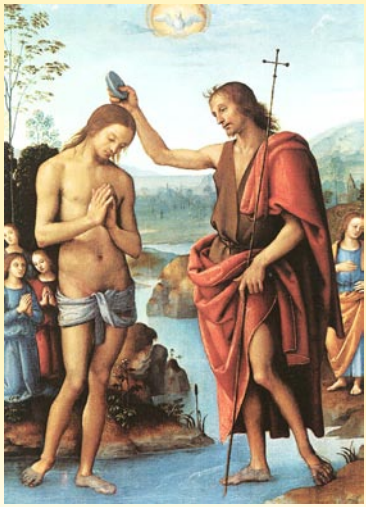
¡OH MÁRTIRES GLORIOSOS!

«¡Oh mártires gloriosos de rojas vestiduras, que brillan con eternos fulgores ante Dios!». Así dice el himno de Vísperas para celebrar la memoria de los mártires. Y continúa: *«Con vuestro riego crezca de Cristo la semilla, y el campo de las mieses se cubra ya en sazón»*.

La tierra arcillosa de Puente del Arzobispo ha sido regada por aquellos que brillan con eternos fulgores ante Dios y por eso se ha cubierto de mieses. Tierra buena, tierra fértil, tierra fecunda. Campo de buena arcilla para sembrar una gran sementera de almas cristianas. La tierra de Puente está cubierta de rojo, el rojo de la sangre de los mártires que dieron su vida por ella y de los que por ella interceden desde su Patria eterna. Juan el Bautista, Justa y Rufina, Catalina de Alejandría, Domingo Sánchez Lázaro: mártires "puenteños". Desde los tiempos apostólicos hasta nuestros días, de oriente a occidente, nuestra villa ha sido enriquecida por el testimonio de los santos mártires. Llevamos en nuestras entrañas y en nuestra frente la huella imborrable de los que han lavado sus vestidos de boda en los ríos de sangre del Cordero de Dios.

«Testigos de amor de Cristo Señor, ¡mártires santos!». Hemos recibido el amor de Cristo, el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones, hemos sido elegidos antes de la creación del mundo para que fuésemos santos e irreprochables ante Él por ese mismo amor. La vida ofrecida de nuestros mártires es Palabra del Señor rubricada, como una prueba de que la espada no puede truncar la fe vivida. Y recordar a nuestros mártires, los de ayer y los de hoy, es para nosotros fuente de fe y de luz, coraje para poder luchar la batalla de cada día a favor del bien y de la verdad, sabiendo que los justos siempre hallan la victoria en Cristo. Por tanto, *«¿quién podrá apartarnos del amor de Cristo? Nada podrá apartarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro»* (Rm 8, 35. 39).

«Al que se le dio mucho, se le pedirá mucho; y al que se le confió mucho, se le reclamará mucho más» (Lc 12, 48). No hay duda: nosotros hemos recibido mucho, se nos ha confiado mucho en nuestras pobres y pecadoras manos. Por tanto, también estamos llamados a dar mucho. Nos identifica como puenteños el testimonio y la sangre de San Juan Bautista, la voz que grita en el desierto; de las Santas Justa y Rufina, patronas de cuantos se dedican a ese oficio noble y bizarro, entre todos el primero; de Santa Catalina de Alejandría, la mayor de las santas vírgenes; y del Beato Domingo, cuyas últimas palabras fueron dirigidas a quienes le quitaban la vida para hacerle entrar en la Vida: *"Os bendigo y os perdono"*.



Podríamos hacer nuestras y llevar a la práctica esas palabras referidas en otro himno de la Liturgia: *«Martirio es el dolor de cada día, si en Cristo y con amor es aceptado, fuego lento de amor que, en la alegría de servir al Señor, es consumado»*. Está tañendo para nosotros la campana que en otro tiempo condujo a muchos al martirio con alegría y júbilo, gritando "¡Viva Cristo Rey!".

El Señor nos llama a dar la vida, poco a poco o de una vez. Él dio su vida por nosotros. ¿Seremos nosotros capaces de entregarle la nuestra a Él? Seamos valientes y atrevidos para hacernos esta pregunta delante del Rey de los mártires y pidámosle: *«Concédenos, oh Padre, sin medida, y tú, Señor Jesús crucificado, el fuego del Espíritu de vida para vivir el don que nos has dado. Amén»*.

Rvdo. Sr. D. **José Ángel Arroyo Pajuelo**,
Vicario Parroquial de Bargas (Toledo)

BENDICIÓN DE LA NUEVA CAMPANA

Reportaje gráfico de la campana dedicada al Beato Domingo en el Año Sacerdotal

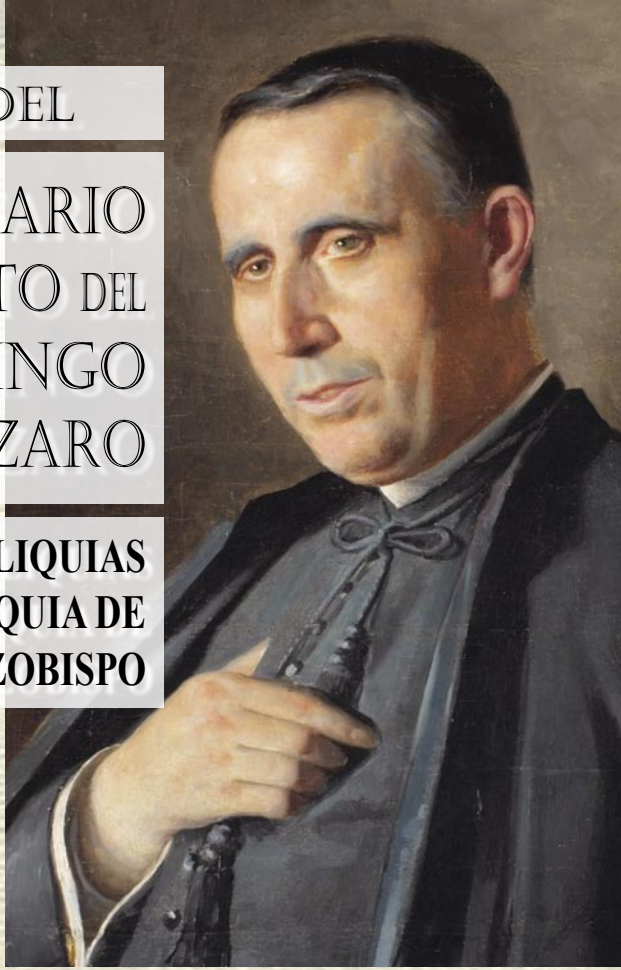
NTRA. SRA. DE BIENVENIDA
Puente del Arzobispo (TOLEDO)

Dios, Padre nuestro,
que al Beato
Domingo Sánchez Lázaro
y compañeros, mártires,
con la ayuda de la Madre de Dios,
los llevaste a la imitación de Cristo
hasta el derramamiento
de la sangre, concédenos,
por su ejemplo e intercesión,
confesar la fe con fortaleza,
de palabra y de obra.
Por nuestro Señor Jesucristo.
Amén

CON MOTIVO DEL

150 ANIVERSARIO DEL NACIMIENTO DEL BEATO DOMINGO SÁNCHEZ LÁZARO

TRASLADO DE SUS RELIQUIAS A LA PARROQUIA DE EL PUENTE DEL ARZOBISPO



20 de junio de 2010: A las 22,00 horas.
Bajada de la Virgen de Bienvenida a la Parroquia.

25 de junio de 2010: A las 20,30 horas.
Misa del Beato en Puerto de San Vicente (Toledo), lugar en el que sufrió el martirio.

26 de junio de 2010: A las 11,00 horas.
Recepción de las reliquias en el puente del río en Puente del Arzobispo (Toledo)
Procesión hasta la Iglesia Parroquial para dar comienzo a la Solemne Misa del Beato con motivo del 150 aniversario de su nacimiento